

F1226  
A 47  
V 2.

ESTUDIOS  
SABER LA  
HISTORIA GENERAL  
DE  
MEXICO  
POR EL DR.  
IONACIO ALVAREZ  
TOMO I  
HISTORIA DE LA CONQUISTA



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



## CAPITULO 1.

### *Religion y templos de los mexicanos.*

Hemos visto ya en el curso de esta historia, algunos rasgos que dan á conocer bastante la religion de los antiguos mexicanos; pero es necesario dar una idea mas completa de la religion, usos y costumbres de este pueblo en el tiempo en que llevamos la narracion y cuando llegó á ellos la guerra que destruyó todas las monarquías indígenas.

Segun Clavigero, aunque mas bárbara y sanguinaria la religion de los mexicanos, era menos supersticiosa y ridícula que la de los griegos y romanos: estos multiplicaron sus dioses á un número inmenso, plagando su culto con escsecrables impurezas; mientras los mexicanos, no solo no cometian en sus ritos accion alguna contraria á la honestidad, sino que eran muy celosos del honor de

sus templos, la santidad de vida de sus sacerdotes y la mayor escrupulosidad en observar las ceremonias religiosas. La multitud de dioses de Grecia y Roma, fué una invencion ridícula y extravagante, nacida de corazones corrompidos y depravados; pero los dioses de los mexicanos, no son sino derivaciones naturales de la verdadera religion, oscurecida con el trascurso del tiempo y las supersticiones del espíritu humano, cuando no recibe constantemente el auxilio de la revelacion: y fuera de la espantosa efusion de sangre que dá al antiguo pueblo mexicano un odioso carácter de barbarie; en el número de sus dioses, las cualidades que les atribuian, el culto, ritos y ceremonias, gerarquías y oficios de sus sacerdotes y la reverencia con que celebraban sus fiestas, se ve demasiado claro que en su remoto origen, su religion fué la verdadera y que a pesar del extravío de su razon en los últimos tiempos, fué siempre entre todas las naciones idólatras el pueblo que menos se alejó de la verdad, dando pruebas de haber hecho mejor uso de su razon natural.

Al principio del tomo primero dijimos ya, que los primeros pobladores de este suelo no rendian culto sino á la sola divinidad verdadera, que confesaban ser una sustancia espiritual, absoluta é independiente á quien se debia tributar adoracion. A este Ser Supremo invisible lo llamaban *Teotl* Dios: como Criador de los cielos, la tierra y en cuanto en ellos se contiene, lo denominaban *Tloque Nahuaque*; y como causa que dá vida y conservaba todo lo criado, le daban el nombre de *Ipalnemoani*, aquel por quien se sirve. Sabian que Dios habia criado al primer hombre y la primer muger; y tenian un claro conocimiento del pecado original que hizo decaer la dignidad de la especie humana.

Ya hemos visto tambien, que tenian noticia exacta del diluvio y la confusion de lenguas: y, siguiendo el hilo

de las dinastías Tolteca y Chichimeca, que entre esas naciones á pesar de las densas tinieblas de la supersticiosa idolatría no llegó á perderse el conocimiento del verdadero Dios, pues que el gran Nezahualcoyotl enseñaba á sus hijos la falsedad de la idolatría, encargándoles de no corromper su corazon en aquel fango y que nunca adoraran otro Dios que al *Criador del universo*, en cuyo honor habia erigido un templo tambien. Nezahualpilli que en todo supo imitar las virtudes de su padre, conservó siempre las mismas ideas religiosas trasmitiéndolas á sus hijos: y de estas el fógoso Ixtlixochitl, tuvo la buena suerte de recibir en el bautismo la fe de Jesucristo; siendo los otros sacrificados en la conquista. De suerte, que por estas ramas vemos que no se perdió el conocimiento de la verdad y que esta atravesó incólume desde las llanuras de Senaar donde se efectuó la dispersion de las gentes, hasta que por la conquista fué generalmente conocida en este suelo la religion santa del crucificado.

Respecto de los mexicanos, ya se ha hecho notar cual fué el origen de su famosa divinidad Huitzilopchtli; y como despues que establecidos en el valle del Anahuac, adoptaron la idolatría tal como estaba establecida por los toltecas y chichimecas, acompañándola ellos con el bárbaro cortejo de los humanos sacrificios, en que con tan cruel prodigalidad, regaban las aras de sus dioses, con la sangre de sus semejantes.

Creian en la existencia de un espíritu maligno enemigo del género humano al cual llamaban *Hacatecolotl* ó ave nocturna racional: y decian que muchas veces se hacia visible para dañar á los hombres. Confesaban la inmortalidad del alma distinguiendo tres lugares para los espíritus de los que morian: era el primero la casa del Sol para los soldados que morian en guerra ó sacrificados por sus enemigos y para las mugeres que morian de

parto: otro, el lugar llamado Tlalocan ó residencia del dios Tlaloc, sitio fresco y ameno donde disfrutaban toda clase de placeres, los sacrificados á este dios, los que morian á causa de un rayo, ahogados, hidrópicos y para las almas de los niños; y por último para los que morian de cualquiera otro modo, un sitio muy oscuro llamado Mitlan donde reinaban Mictlanteuctli y la diosa Mictlancihuatl señores del infierno, aunque no creian que las almas sufrieran en aquel lugar, sino la pena de la oscuridad.

Tributaban adoracion en primer lugar á un dios invisible que por ser espíritu no le daban culto externo y en esto se conformaban á la creencia que se conservó hasta Nezahualcoyotl, Nezahuapili y sus hijos. Entre las divinidades á quienes se daba culto externo y adoracion en los templos, era la primera el dios Tezcatlipoca, dios de la providencia, alma del mundo, y Señor de todas las cosas: lo representaban jóven para significar que ni envejecia, ni se debilitaba por los años: creian que premiaba á los justos con muchos bienes y castigaba á los viciosos con enfermedades y otros males: su nombre significa espejo reluciente, y por esto lo formaban de una piedra negra y muy vistosa llamada *Teotetl* ó piedra divina: lo vestian de gala con adornos de oro en las orejas, pendiente del labio inferior un cañoncito de pluma dentro del cual se trasparentaba una plumita azúl ó verde: tenia atados los cabellos con un cordon de oro, del cual pendia una oreja hecha del mismo metal y que tenia pintados ciertos vapores que representaban los ruegos de los afligidos: una lámina de oro le cubria el pecho; y tenia brasaletes de oro, una esmeralda en el ombligo y en la mano izquierda un avanico de oro y plumas, de tanto brilló como un espejo, con lo cual significaban que aquel dios veía cuanto pasaba en el mundo.

Ometeuctli y Omecihuatl un dios y una diosa, que

segun ellos habitaban una Ciudad gloriosa y abundante de placeres, desde donde velaban sobre el mundo para dar á los mortales sus respectivas inclinaciones.

Cihuacohuatl ó muger culebra, la primera muger que habia parido en el mundo.

Adoraban al Sol ó la Luna bajo los nombres Tonatiuh y Meztli: esta adoracion tuvo lugar de una antigua fábula entre los indios, que segun Boturini fué inventada en los tiempos que llamaron segunda época ó segunda edad del Sol; pero Veytia con mas probabilidad la supone despues de introducida la idolatría. Decian que en un extenso campo habia una hoguera que vomitaba formidables llamas y estando en torno de ella reunidos muchos sábios, los dioses les dijeron: que los que tuvieran esfuerzo para arrojarse al fuego, serian trasformados en dioses y los mortales les tributarían honores divinos: al oír la proposicion los sábios entraron en disputa sobre cual debia arrojarse primero; y entre tanto el dios Inopintzín se aseró á uno de los que allí estaban y que por muchos años estaba sufriendo los dolores de una enfermedad, diciéndole “¿Qué haces tu aquí?” ¿Cómo no te apresuras á echarte á las llamas mientras tus compañeros se detienen en disputas inútiles? Arrójate, en esa hoguera para dar fin á tus males, que así como tan heroicamente has sufrido tantos años, lograrás gozar la adoracion de los mortales. El infeliz enfermo alentado con la esperanza de cambiar sus dolores en felicidad, se arrojó al fuego donde se fué derritiendo su cuerpo y trasformando en llamas: cuando ya no habia vestigio alguno de cuerpo humano, una aguilta corpulenta bajó del cielo y sacó entre sus garras el globo de fuego en que se habia trasformado el enfermo, el cual colocó en el cielo y fué el Sol. Animado entonces uno de los sábios con el prodigio que habian visto, se hechó tambien á la hoguera; pero como esta habia empleado la mayor in-

tensidad de su fuego en la primera trasformacion, aquel sábio solo adquirió una claridad menor y fué la Luna, la cual aunque puesta tambien en el cielo ocupó un lugar muy inferior al Sol.

Quetzalcohuatl, representado en una sierpe ó culebra adornada de plumas, era adorado como dios del aire. En el tomo primero se ha dicho ya quien fué este personaje segun la opinion de Veytia y el origen de esta divinidad que los mexicanos y demas pueblos recibieron de los Ulmecas primeros habitantes de la Ciudad de Cholula.

Tlaloc dios de las aguas fué representado en una estatua de color negro para designar la tierra y tenia los signos de la abundancia: esta divinidad fué inventada en el reinado de Mitl y colocada en las alturas de la sierra que llevó su nombre. Nezahualpilli por complacer á sus súbditos, cambió el ídolo colocado allí por los Toltecas, con uno de piedra negra y muy dura, pero siendo poco tiempo despues desfigurado por un rayo y diciendo los sacerdotes, que esta era señal del desagrado con que veía el Cielo aquel cambio, se volvió á colocar la estatua antigua hasta que en la venida de los españoles se destruyó esta falsa deidad por órden del Señor Zumárraga primer obispo de méxico. Tambien habia una diosa de las aguas llamada Chalchiucueyé que era tenida como compañera de Tlaloc.

Giuhteuceli, era reverenciado como númen del fuego, del año y de la yerva: al comer se le ofrecia el primer vocado de todo manjar y lo mismo de la bebida.

Centoteotl, dios de la tierra y del maiz á quien tambien se llamaba Tonacayohua, Gilomen ó con algunos otros nombres segun la variacion que iba haciendo el maiz en las sementeras. Este dios principalmente tenia veneracion entre los Totonagues, ofreciéndole sacrificios de tortolas, codornices, conejos y otros animales; y esperaban

que él los librase de los demas dioses que exigian tantas víctimas humanas.

Mitlanteuctli y Mitlanzihuatl dioses del infierno: en México tenian dedicado un templo y una fiesta; y el sacerdote principal ministro de aquel culto llamado Tliltlantlenamacai se pintaba de negro para ofrecer las oblaciones y sacrificios que eran nocturnos.

Joalteuctli ó Joalticitl, dios de la noche y de las cunas á quien se encargaban los niños para que les diera sueño y guardara de todo mal.

Huitzilopochtli, dios de la guerra y principal divinidad de los mexicanos á quien consagraron su templo mayor, ya hemos dicho de donde tuvo origen. Lo representaban en una estatua de colosales dimensiones sentado en un banco azul de cuatro ángulos saliendo de cada uno de ellos una gran serpiente: la frente tenia tambien azul y la cara cubierta con una máscara de oro: en la cabeza un penacho de hermosísimas plumas figurando un pico de pájaro: tenia un collar de oro compuesto de figuras de corazones humanos: un bastón azul de figura espiral, se veía en su mano derecha; y en la izquierda el escudo adornado con cinco bolas de plumas y una banderola con cuatro flechas, que se creían mandadas del cielo para las azañas de aquel dios. Una gran serpiente de oro rodeaba su cuerpo y por todas partes le ponian adornos de diversas figuras de oro y piedras preciosas. Las fiestas en honor de este dios eran: una al principio de cada siglo: otras cada cuatro y trece años; y tres anuales en los meses quinto, nono y decimo quinto. Se imploraba su proteccion siempre que se trataba de llevar la guerra á otra parte: y tenia como teniente suyo á otra divinidad llamada Painalton, esto es veloz ó apresurado; y se recurria á pedir sus favores en los casos de guerra repentina.

Habia dioses para proteger el comercio, la caza, la

pezca y otros oficios y objetos: estos se llamaban Jacateuctli dios del comercio ó el señor que guía, Mixcuatl diosa de la casa, Opochtli de la pezca, Huiztozihual dios de la sal, Tzapotlatenan diosa protectora de la medicina á cuyo templo se llevaban los niños enfermos, haciéndolos bailar á su presencia y diciendo al mismo tiempo distintas oraciones para pedir la salud: Tezcalzoncatl era el dios del vino y Tlazolteotl era el que se invocaba para conseguir el perdon de las culpas y evitar la infamia que de ellas resultaba. Hay en esto cierta analogía con la doctrina católica, que distingue en el pecado la pena temporal de la eterna: y es probable que los sacerdotes consagrados á este dios eran los que oían las confesiones de las faltas y daban las penitencias correspondientes: Gipe era el dios de los plateros, en cuyo honor mandaba la ley sacrificar á los que hurtaban algun metal precioso: Nappateuctli lo era de los alfareros; y Omacatl cuidaba de los banquetes y regocijos particulares.

Tonanzin que significa nuestra madre y á quien tambien se daba el nombre de Teotenantzin que quiere decir madre de los dioses, era una deidad muy reverenciada, á cuyo santuario dice Clavijero «acudian en tropel todos los pueblos á venerarla.» En la significacion del nombre de esta divinidad, el culto general que se le tributaba y el lugar de su templo que era el cerro del Tepyac, hay una coincidencia con el objeto que allí se venera actualmente por los católicos, que es la Virgen María de Guadalupe, á quien con gran consuelo llamamos todos nuestra madre y de todas partes se ocurre á su santuario para rendirle el homenaje de una tierna veneracion. A los dioses domésticos llamaban Tepiteton, que quiere decir pequeñitos: de estos tenian seis los reyes, cuatro los nobles y dos los plebellos: ademas de estos dioses principales, tenian otros para los caminos,

los montes, y algunos otros sitios. Todos los pueblos en lo general reconocian los mismos dioses y solo variaban en las ceremonias y ritos.

Por lo que respecta á los cascates antiguos pobladores de Zacatecas y los lugares que hoy forman el estado de su nombre, tenian tres dioses principales, segun el reverendo padre Freges apoyado en la obra del padre Fluvia y los manuscritos del Señor Mota Padilla, que refiere la declaracion de un indio llamado Patecatl: el primer dios era Teopilzintli á quien suponian gobernando los elementos: el segundo, Heri, era el dios protector de las ciencias; y Nayarit de quien tomó denominacion el pueblo de este nombre, se tenia como dios de la guerra. El gran templo llamado Teoul, estaba en el Valle de Villanueva; pero entrando despues en guerra los cascates y Nayaritas, estos últimos fueron reducidos á las cimas que actualmente habitan, fundando ellos para sí otro templo ó Teoul el cual dió nombre al lugar que hasta hoy subsiste conocido por San Juan del Teul.

En todas partes los ídolos eran generalmente monstruosos, porque haciéndolos significar multitud de atributos y funciones de los dioses que representaban, tenian que darles una estravagante composicion; pero algunos habia bien trabajados y de un valor extraordinario principalmente entre los menores. En una elevacion de la sierra de la Mixteca, fué hallado un ídolo pequeño, cuyo nombre significaba *corazon del pueblo*: era una esmeralda de tres pulgadas de largo y mas de una de ancho, teniendo esculpida la figura de un pájaro rodeado de una culebra: algunos españoles ofrecian por él gran suma de dinero; pero el padre dominico Benedicto Fernandez, para dar una idea del horror con que debia verse la idolatria, lo mandó pulverizar en presencia de todo el pueblo.

La adoracion que se daba á todas estas fingidas divi-

nidades, consistian en genuflecciones, vigiliias, ayunos y toda clase de austeridades y privaciones, sacrificios así de víctimas humanas como de animales, flores, frutos, inciensos y otros muchos objetos, siendo la parte principal del culto las oraciones que eran muy fervorosas y reverentes. Hacian votos en todas ocasiones y con mas frecuencia si se hallaban en algun peligro, los cuales cumplian con religiosa exactitud. Era tan general el respeto á las divinidades, que al nombrar alguno de los dioses principales se tocaba el suelo con la mano besándola despues, y no se creia que alguno pudiera abusar del nombre de dios sin sentir un horrible y ejemplar castigo: por estose tenia en gran valor el juramento hecho en los tribunales ó en alguna otra parte, siendo esta su fórmula mas general *¿cuix amo nechitla inlotioltzin?* ¿Acaso no me está viendo nuestro dios?

## CAPITULO II.

### *Templos, sacerdotes y fiestas.*

El principal templo de los mexicanos, fué el mayor, dedicado en el reinado de Ahuitzotl, de cuya estructura y dedicacion dimos razon en el tomo primero. Habia ademas el grandioso templo de Tlaltelolco dedicado tambien al dios de la guerra; y los demas de la ciudad eran tantos, que segun el testimonio de Bernal Diaz y otros escritores de aquella época, pasaban de dos mil. En todas las demas poblaciones habia varios, segun la categoría de los lugares y el número de habitantes; pero en ningun pueblo por pequeño que fuese dejaba de haber cuando menos uno. En todo el país eran los templos mas famosos los de Cholula, que por las tradiciones conserva-

das de Quetzalcohuatl, eran venerados por todos los pueblos formando grandes romerías para visitarlos: los de Teotihuacan, cuya antigüedad se remontaba á la dinastía de los Toltecas y que despues fueron sirviendo de modelo para la construccion de los demas; y sobre todos el que en Tezcoco fué construido por Nezahualcoyotl en honor del Dios Criador del Universo.

Habia tambien muchos en los bosques y en las simas de los montes, para ofrecer los sacrificios de sus divinidades protectoras y para que tuviera lugar la idólatra devocion de los caminantes.

Todos los templos, segun el aprecio que aquellos hombres hacian de su religion y el profundo respeto con que honraban á sus divinidades, estaban provistos de cuantiosas rentas en poseciones de tierras propias y gente destinada para su cultivo. Con estos frutos se atendia á la subsistencia de los sacerdotes, á los crecidos gastos de la magnificencia del culto y al sostenimiento hospicios que habia en todos los lugares principales para los enfermos y demas gente menesterosa: el sobrante, junto con las oblaciones voluntarias de los pueblos y las primicias que todos ofrecian de sus frutos, se alsaban en los almacenes contiguos al templo, para distribuirlo entre los pobres al finalizar el año. ¡Es vergonzoso para una generacion que se precia de ilustrada tener que abrir la historia de la gentilidad y, con ella recordarle el respeto á la religion, el esmero para cuidar del esplendor del culto y del socorro á los necesitados.

Aquel pueblo gentil en medio de la cruel y sanguinaria idolatría en que desgraciadamente habia caido, sabia tener al sacerdocio el respeto que merece su elevada dignidad: la nobleza principal, dedicaba sus hijos al servicio de los santuarios; y los demas señores destinaban los suyos para llevar la leña, atizar el fuego y demas